



Marta Traba

México: La venganza de la Coatlicue

2856

Aunque ya es bien sabido que México no son los aztecas y que detrás de las maravillosas plumas de quetzal de la tiara de Moctezuma, hay un enorme camino en reverso que lleva hasta más sutiles, espléndidas y desconcertantes visiones precolombinas, la imagen de la Coatlicue sigue homologándose, latamente, con las concepciones del México moderno. Su voluntad compacta, su tremedismo, su brutal dominio de vida y muerte, su estructura ordenada, maciza y cíclica, la decisión de sus significados, han alimentado, desde que comenzó la revolución institucionalizada, gran parte de los horribles monumentos cuadrados, rotundos, destinados a cubrir la apología de la revolución, los dioses y los héroes.

En todas estas trasposiciones de los «efectos» de la Coatlicue, no alcanzaba a verificarse más que un desesperado esfuerzo por assimilarse a su tremedismo y apoyar los actos revolucionarios sobre la hipertrofia del valor y la amplificación retórica de patria, coraje y sacrificio. La onnivora representación de la diosa azteca irrigó así mismo toda esa enorme zona del muralismo entregada a las hiperboles, el tremedismo, los amenazadores «closed up» que dieron a la historia su deliberado tono espectacular. Pero en ninguna de estas obras de décadas pasadas la venganza de la Coatlicue aparece más neta, menos diluida o metamorfosada, que en el Poliforum de Siqueiros.

El Poliforum debe considerarse como un auténtico fenómeno de la arquitectura y la decoración contemporánea. Siqueiros lo proyectó y llevó a cabo con un equipo de colaboradores cuyos nombres importan poco, porque todos quedan aplastados y nivelados al estilo del viejo maestro. Describir el Poliforum es una tentación horrible y también un desafío para el crítico. Una gigantesca reja separa al Poliforum de la calle, y en ella ya están impresas las características que reinarán en el edificio y sus soluciones exteriores o sea el tremedismo, la gratuitud y el ansia descom medida de modernización. Esta ansia —ya vivamente presente en las últimas obras muralistas del maestro, donde las acrobacias espaciales llegan a puntos casi inverosímiles y dolorosas, y donde una constante turbulencia que convulsiona y vuelve joruneantes las paredes intenta sin so-

grarlo desfigurar los netos significados si quisirano—, se detata tanto en la propia reja como en su basamento de material. La reja se lanza a un cerramiento puntiagudo y desaforado, mientras el basamento echa mano de recursos de relojería aplicados en un gran friso donde se copia descaradamente pero sin su ajuste —y desde luego sin su intencionalidad—, el mural realizado por Felguerez años atrás para una firma comercial de Ciudad México.

Entrando al Poliforum, el espacio de jardines y exteriores queda acaparado por la fuente donde se inmortalizan (más apropiado sería decir, se asesinan), los más conspicuos muralistas mexicanos. Siguiendo la vieja tradición muralista de la concepción jerárquica de los tamaños, las cabezas de los muralistas, subrayadas por un grueso material, emergen de la fuente como verdaderas piezas de decapitación; sin embargo, su sólo alineamiento no bastó a los autores, que, empujados nuevamente por la angustia de la modernidad, incrustaron en medio de las cabezas varios arabescos sosteniendo una semífigura de chatarra, suspendida en el espacio como un exabrupto, dentro del criterio acumulativo que siempre rigió el muralista mexicano y lo indujo a promover, como si fuera un valor, el defecto de las acumulaciones indiscriminadas de seres, cosas y materiales. Entre la reja y el edificio del Poliforum media un espacio que permite levantar la vista y tropezar con las paredes que se abren hacia arriba, integralmente cubiertas de composiciones murales. Siqueiros siempre fue un hombre sin tino entre el paciente «descriptor» de la historia pasada, presente y futura que encarnó Diego Rivera, y el expresionista energético, a ratos realmente iluminado, que fue Orozco. Esta falta de tino ha dejado testimonios irreversibles; su ferocidad operática, sus mesotanazas indiscriminadas de descripción y abstracto, su desprecio por las estructuras reflexivas de una obra de arte. Pero en las paredes del Poliforum, en los ambientes interiores y en su indescriptible específico de luz y sonido, alcanza la perfección de sus defectos y carencias. Como el «defecto» no está presidido por ningún criterio de composición, de organización imaginaria o propósitos representativos coherentes, no es susceptible de

México : La venganza de la Coatlicue [artículo] Marta Traba.

AUTORÍA

Traba, Marta, 1930-1983

FECHA DE PUBLICACIÓN

1972

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

México : La venganza de la Coatlicue [artículo] Marta Traba.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)